

La IPágina de NICODEMES



Cien Metros de Soledad

CIEN METROS DE SOLEDAD

No, no estamos plagiando el título de la mundialmente famosa novela del colombiano Gabriel García Márquez, "Cien años de soledad". Nos referimos a esos escasos cien metros de calle que conforman la segunda cuadra del Jirón Soledad, encerrada entre las avenidas Arequipa y Petit Thouars, y donde hace ya algunos años he fijado mi domicilio particular. De aquí el poético y surrealista título de este artículo: "Cien metros de soledad"... límite interdistrital entre Soledad y San Isidro; algo así como la línea que trazó Pizarro en la Isla del Gallo sobre las posibilidades de ser pobre o rico, sólo que más ancha y asfaltada.

Lógicamente, yo vivo del lado de acá, donde se va "a ser pobres"; acera izquierda perteneciente a Lince (Paradójicamente, el Alcalde de nuestro Distrito nos cobra gabelas más altas que las de nuestros supuestos "ricos" vecinos de al frente). Mi casa, para ser exacto es un departamento en el 8o. piso del edificio No. 247.

SOLEDAD Y AREQUIPA

De pronto, el relativo silencio de la noche es roto por el escalofriante chirriar de frenos seguido de un golpe seco. Para nosotros, los vecinos del "247", esto ya es casi rutinario, trágicamente familiar. Mi mujer dice "Otro atropello!", yo me digo "¿Quién será esta vez?"... Aguatamos por entre las persianas, gente que corre hacia el fatídico cruce de Soledad con Arequipa. Me visto cualquier ropa y salgo a ver. Mi mujer protesta, yo arguyo que voy a prestar ayuda. Para mis adentros sé que voy de puro curioso. Bajo a la calle y ahí está, en el sitio de siempre, en medio de la pista de la Av. Arequipa, a la puerta del Consulado de Colombia. Vive aún, está en "shock". Ya hay un ruedo de curiosos (de dónde salen? Quizá de donde salí yo. Llega el patrullero. Nadie atina a nada. Digo a la policía que a dos cuadras quedan las Ambulancias: "San Cristóbal" y vuelvo a casa, pero ya no podemos dormir. Una y otra vez resuenan en nuestros oídos la frenada y el golpe: ¡Chiirritii... POOM!... Fatídica esquina de Arequipa y Soledad.

Usted viaja diariamente de Lima a Miraflores por la Av. Arequipa y no ubica la esquina citada. Es que a "Soledad" le llaman equivocadamente "Dos de Mayo". Sí, es esa esquinita donde comienza el "by pass". Apearse allí del colectivo y tratar de cruzar la doble vía de Arequipa en dirección a Lince —usando una castiza expresión de mi mujer— es "jugarse el tipo": Los coches que van a ingresar al "by pass" aceleran la marcha y se pegan a la izquierda. Si logra Ud. sortearlos y sale con

vida de esta primera prueba, queda en el jardín central de la doble vía, que apenas mide un metro de ancho. Desde ahí no se divisan los coches que vienen de "subida", pero conforme pone un pie en el asfalto surgen ruidos desde las entrañas del "by pass", a escasos 30 metros del fatídico cruce. Realizar la misma operación en sentido inverso supone el mismo riesgo, con el agravante que de la diagonal "Huayna Capac" surgen los "Bússings" de la línea "11" ingresando a Arequipa. Y esa esquina —Consulado de Colombia— es paradero de colectivos. La solución sería hacer un paso subterráneo para peatones pero ¿quién se ocupa en Lima de los míseros viandantes?

Otro riesgo mortal corre el peatón que trate de cruzar Javier Prado en dirección al Cine "Orlantia", o el infeliz que salga del cine y no tenga un coche a la puerta. El "Orlantia" es una "isla", rodeada de posibles atropellos por todas partes.

SOLEDAD Y PETIT THOUARS

Atravesar la Av. Petit Thouars a la altura de Soledad "es la muerte" —como dice el comercial de TV. Resulta que a Petit Thouars, que es "subida" solamente, ingresan desde Javier Prado 5 líneas de ómnibus, dos de microbuses, dos de colectivos e infinitud de camiones y autos particulares. En el citado cruce hay un magnífico juego de semáforos a más de un magnífico permanente, pero la luz verde está sincronizada para dar pase ININTERRUMPIDAMENTE a los vehículos que ingresan a Petit Thouars por Este y Oeste de Javier Prado, más los que siguen curso normal por aquella vía. Así, quedan bloqueadas para los peatones las intersecciones de las cuadras 24, 25, 26, 27 y 28 de Petit Thouars. En las cuatro esquinas del Jr. José de la Torre Ugarte hay postes para semáforos. Esos postes fueron colocados en 1968. Y siguen ahí, esperando por los semáforos que acabarán con este bloqueo. Y los postes esperan pacientemente, casi con la misma santa paciencia que el vecindario de Lince.

SOLEDAD Y LOS TECHOS

Estos terrenos, que antaño fueron lotizados por la "Negociación Riso", albergaron también la "Hacienda Lobatón", establo lechero —leche purísima— cuyos propietarios fueron los hermanos Manuel y Roberto Riso. Mi padre, don Nicomedes Santa Cruz Aparicio, fue jefe de la planta de pasteurización en dicha Hacienda y allí pascurririeron mis años de feliz infancia.

Después de treinta largos años he vuelto al barrio —como el vals de Pinglo— y me atlige ver a

los muchachos jugando pelota en esta calle Soledad, golpeándose sobre el asfalto, deteniendo el juego al paso de cada vehículo y arriesgando sus vidas; cuando justo al final de esta calle quedaban las famosas canchas de fútbol "Maquilon" y "Carania"; donde hoy queda el Edificio "El Dorado"; estaba el campo deportivo "La Flor del Valle"; en la cuadra 16 de Arequipa había otra cancha, y más allá "La Pajita", y la "17"... De allí salieron los Luna, Los Osti, Cazallo, Segueda, Eliseo Morales, Carlos Condemarín, Vicente "Chungo" Villanueva, Pepe Lartiga, Germán-Colunga Cobos, los Casso, los Velásquez... ¿De dónde salen ahora los Cubillas, los Cueto, los Sotil? ¿De sobre el asfalto?...

El progreso urbano acabó con las canchas de barrio. Pero no acabó con nuestro reducido incómodo, vetusto y bienamado Centro Escolar 458, donde hace cuarenta años aprendimos las primeras letras junto con los futbolistas arriba nombrados. Hace poco ingresé a mi antiguo salón, ahí están las mismas carpetas...

Lince ha cambiado bastante, hace un cuarto de siglo se fue la Hacienda "Lobatón"... ¿Se fue? Parece que no. Desde las ventanas posteriores de nuestro octavo piso veo los techos vecinos: Esta azotea es criadero de gallinas. Aquella tiene cuyes y conejos. La otra chivos. La de más allá pavos y carneros... Sí, se fue la higiénica y aséptica lechería y en su lugar tenemos una "granja aérea". El "Arca de Noé (con moscas y todo) queda en los techos y azoteas del distrito de Lince.

Todas las madrugadas, el gallo de mi vecino lanza prematuro canto que desvela a mis pequeños hijos. Contesta un gallo del otro vecino y a poco, todo Lince es un concierto galístico, balidos y cacareos que una de esas madrugadas van a despertar a nuestro Alcalde y empezará a limpiar techos, tal como hace años lo hiciera Alcaldesa doña Anita Ferrandini de Naranjo.

Porque, aquí entre nosotros, todos estos problemas de cruces fatídicos, fútbol callejero, falta de semáforos y "granjas aéreas" son comunes a la Gran (Grandísima) Lima Metropolitana.

Claro que hay "cositas" únicas en mi calle Soledad. Por ejemplo, en la esquina con Petit Thouars y a las 8 de la mañana, todos los días hace dilatado estacionamiento el camión recolector de desperdicios (Baja Policía), bien sea porque en dicha esquina hay dos restaurantes o porque ahí acumulan basura los barredores, esta diaria operación les toma varios minutos de vaciar cilindros y cargar inefables paquetes, todo ello

SOBRE UN PUESTO DE PERIODICOS!!!...

